

María Maizkurrena



Los países sumergidos

Se extienden los países sumergidos
en el crepúsculo o la aurora,
cuando avanza o transige con el alba
la luz lunar.

Los campanarios enterrados
en el frío del agua,
las casas en su olvido transparente,
nos invitan al pálido banquete
y en los caminos un escalofrío
de ondas y de leves refracciones
devuelve una presencia,
agita el poso verde del pasado.

La realidad está embozada
entre dos luces, y nosotros vamos,
como buzos en trance de hipnotismo,
mirando lo que el sueño, el científico loco,
hace con los pedazos de la vida.

María MAIZKURRENA nació en Londres en marzo de 1962. Durante el invierno del siguiente año (1963) las temperaturas en Inglaterra llegaron a los 16 grados bajo cero y Sylvia Plath se suicidó en el nº 23 de Fitzroy Road, cerca de Primrose Hill. Estos acontecimientos (la ola de frío polar del 63, la muerte de Sylvia Plath) y las ciudades de Bilbao y Londres aparecen en su libro inédito *Tierra sumergida*. Fue escolarizada en St. Mary's School. En 1969 su familia regresó a Bizkaia. Pasó el verano de ese año en la Margen Izquierda y en 1970 ya vivía en Bilbao. Estudió en diferentes colegios, públicos y privados. Hizo el Bachillerato en el Instituto Antonio de Trueba de Barakaldo y la carrera de Filología Hispánica en la Universidad de Deusto. Toda su vida adulta ha transcurrido en Bilbao. Ha publicado los libros de poesía *Los otros reinos* [Bilbao, 1987], *Los cantos del dios oscuro y otros poemas* [Bilbao, 1989], *Una temporada en el invierno* [Madrid, Adonais, 1990], *Tiempo* [Madrid, Hiperión, 2000], y *Vuelta del aire*, [Editora Regional de Murcia, 2007] y escrito los libros de poesía (inéditos) *Tierra sumergida*, *Ella*, *Canciones de los meses del año*. Ha obtenido, entre otros, el Premio Alonso de Ercilla de poesía del Gobierno Vasco (con *Una temporada en el invierno*); el Premio Internacional de Poesía Antonio Machado en Baeza (con el libro *Tiempo*) y el Premio Internacional de Poesía Antonio Oliver Belmás (con *Vuelta del aire*) Como narradora, ha publicado la novela corta *Adiós a doña Laura* [Planeta-Agostini, 2000]. Entre 1996 y 2002 diseñó y editó *Los Pliegos del Norte* y las revistas *Boletín de Ficciones* e *Ipar Atea*. En 2003 diseñó la revista *Ancia* para la fundación Blas de Otero. Es columnista del diario *El Correo* desde hace más de diez años y escribe en la Red un blog que se titula *Luna de Bilbao*.

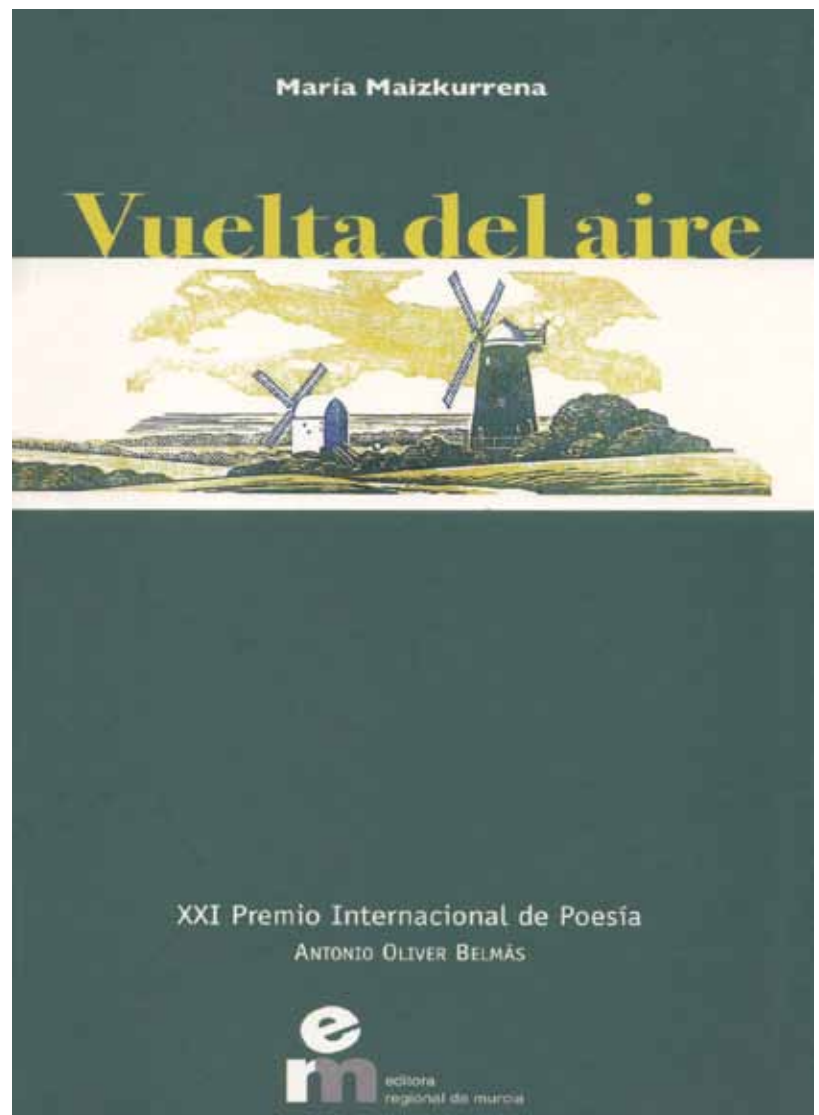
Sin dolor

Sin dolor, solamente con fatiga,
iré por el pasado, por su imagen
fatigosa y abstracta.
Sin dolor. Con fatiga.

Tantas cosas borradas y tanta imagen muda
tirando de otras cosas y otros rostros
y otras habitaciones estancadas
y otros nombres que apenas se recuerdan
componen una red frágil, abstracta
casi, viñetas desleídas
que ha mojado la lluvia,
calles que son el hueso de la calle,
vida que es el esquema de la vida.

Soy el cansancio mismo que regresa
a su origen buscando explicaciones,
pero eludiendo sabiamente
el dolor del origen.

Para borrar la herida entonces pasa
la llama del olvido por la vieja ciudad.
Y en el incendio se han perdido muchos
detalles, nombres, rótulos y cifras.
Pero es mejor así.





Invasión

Está confuso el día. Está confuso el mundo.

Enredado en sus ruidos. Turbio. Salen de las grietas del tiempo los insectos como caballería de tu miedo y tu esperanza. Llevan sobre el lomo, caparazón errante de las sombras, esa interrogación donde se sigue la realidad de sí, donde prosigue engendrándose sin que la veamos, creciendo hacia el pasado como prueba de que también existe el crecimiento en otras direcciones. Otros mundos están en éste donde no los vemos.

Es la materia oscura la mayor parte del universo.

Es la memoria el frágil mecanismo que ronda las presencias arrasadas, tocándolas apenas con una eléctrica atracción, buscando en su inhábil sistema de señales esa combinación donde se cifra todo un mundo, sus leyes y su estética.

Está confuso el mundo. Está confuso el día, todo lleno de resortes que abren puertas y grietas y dibujan sus letras negras en la clara luz.

Esto no es una elegía

Estos versos no son una elegía.
Si en su sonido vive el tiempo muerto,
no suenan con nostalgia. Nada añoran

La ciudad del pasado se presenta
como un mundo que a nadie pertenece.
Y sus calles vacilan en la turbia
aurora del recuerdo como el signo
de otro mundo que fue cerca del nuestro.

Estos versos no son una elegía.
Son la visión que queda, son el resto
de luz de aquella sombra que no existe.

Del surco, con su asombro y su extrañeza,
sale lo que hemos sido y ya no somos.

Sólo un signo en el agua, en la ciudad de otros,
esos que acaso viven en su tiempo abolido.

(Del libro inédito *Tierra sumergida*, 2008)

